



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10489

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 31 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cautmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA TIPUL-ARMARIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias

del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illescas y de caballería D. Luis Marquez.

ACADEMIAS DE MARINA

Cuerpo general é infantería de Marina

La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de 1.ª clase y D. Antonio de Lara, teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó alallería.—Máquinas para tapones y limpiar botellas.—Espine artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

EL DRAMA DE LA SELVA NEGRA

En cuanto me apeé del tren oy una voz sonora que me llamaba por mi nombre, y a los poros segundos me estrechaba entre sus fornitos brazos mi buen amigo Pepe, un mocetón de seis pies de alto, muy jovial, y sobre todo muy buen amigo.



Monté en una yegua muy mansa que me tenía preparada, pues yo no soy buen ginele, y Pepe lo sabía, y cabalgamos llenos de satisfacción y alegría con dirección al cortijo, donde me proponía pasar una temporada que diera descanso a mi cuerpo y, sobre todo, a mi espíritu, que bien lo necesitaba, agobiado por el incesante trabajo y la vida de Madrid.

Como soy gran aficionado á la naturaleza, por lo mismo que disfruto poco de ella, en cuanto me hallo en presencia de un paisaje agreste que verdeguea, de montículos que cortan suavemente el horizonte, oigo esquilas de ganado

y otras cosas por el estilo, me extasio en deleitosa contemplación y siento resultar tan lego en semejantes sitios, hasta el punto de no saber distinguir un campo de trigo de otro de cebada.

Al abandonar la carretera é internarnos por una senda muy cómoda para las cabalgaduras, ví un mazo de arboles que se destacaba frondosísimo.

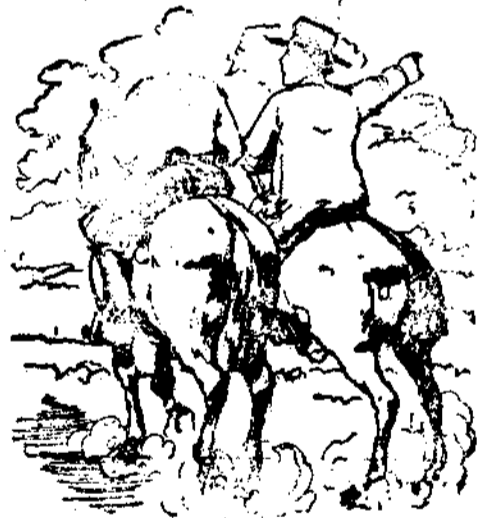
—La Selva Negra—dijo Pepe.—A ti que eres romántico te gustaran una porción de cosas que se cuentan de ese bosque, la mayoría de ellas paltrañas de campesinos, excepto una que todos pudimos comprobar.

—¡Hombre, hombre! venga eso—dije con curiosidad.—Me gustan esas historias de un modo extraordinario.

—Te diré, ante todo, que eso de las rivalidades de familia, no se acaba por aquí ni por ninguna parte, mientras haya hombres con pasiones más ó menos bastardas, que no dudan en sacrificar a ellas los afectos mas puros y los mas elementales deberes.

Esto dió lugar al drama en cuestión, que por sus caracteres, más parece propio de los tiempos medios que de los modernos.

Dos propietarios ricos del país, que viven en el vecino pueblo de N. tuvieron un largo pleito por cuestión de mejor derecho á una herencia, pues son algo parientes. El pleito duró mas de cinco años y se sentenció, naturalmente, en favor de uno y á despecho de otro.



El que lo perdió, hombre testarudo, si los hay, cobró un odio cerval á su contrario, hasta el punto de que un día vinieron á las manos y por poco se matan, á no haberlo impedido algunos vecinos, amigos de ambos contendientes.

El peligro se conjuró, pero el odio quedó latente y enconado, sobre todo en D. Patricio, que fué el que se quedó sin la codiciada herencia, á la que, dicho sea en honor de la verdad, quedó demostrado plenamente que no tenía ningún derecho.

El otro, que se llamaba don Ibo del Punta, bien fuere porque había ganado ó porque era hombre de mayor estatura y de mejor enteraña, no estaba tan agredido con D. Patricio como éste con aquél, pero decía que si le buscaban le encontrarían.

Y tanto que D. Patricio tenía una hija y D. Ibo un hijo.

A los dos muchachos se les antojó enamorarse el uno del otro.

Yo era un chiquillo cuando ocu-

rrrió aquello; pero recuerdo que Carmen, así se llama la niña, era hermosísima.

Burlando vigilancias y suspicacias, como saben hacerlo los amantes que se quieren de veras. Carmen y Rafael, este era el nombre del novio, se veían y celebraban esas deliciosas entrevistas que encienden más y más el amor que encuentra obstáculos en su camino.

Pero como dicen, y es verdad, que el amor y el dinero no pueden estar ocultos, D. Patricio se enteró, y cuentan los que pretenden estar de ello bien enterados, que hubo una escena tremenda entre padre é hija, en la que aquél aseguró que primero la degollaba que verla casada con Rafael.

Temiendo el irritado padre que sus terminantes insinuaciones no hiciesen apetecida nella en su hija, la cual se asegura que estuvo respetuosa, pero enérgica, con el autor de sus días, y que, por otra parte, Rafael hiciera algo para burlar sus designios, sin detrimento de la cabeza de su amada, recayó á la enamorada doncella en un convento de monjas que está á dos leguas de aquí, y el conflicto pareció por el momento conjurado.

Pero al poco tiempo se oyo por estos contornos que Carmen había desaparecido del convento y Rafael de su casa.

Ocioso es decir que D. Patricio tocó el cielo con las manos y que la guardia civil se puso en movimiento, pero sin resultado alguno, sobre todo porque cuando se trató de registrar la Selva Negra, las gentes de la comarca se negaron rotundamente á entrar en ella, á causa de las mil consejas, á cual mas espeluznantes, que de la suso dicha selva se cuentan.

Pasaron cinco ó seis meses y los chicos no parecieron. Alguien asegura haber visto una noche á un hombre de crecida barba y cabellos salir de la espesura de la selva é internarse inmediatamente. Otros añadieron á la larga cabelle ra unos cuernos, y quien mas avanzado, juró que de aquellos cuernos salían llamas.

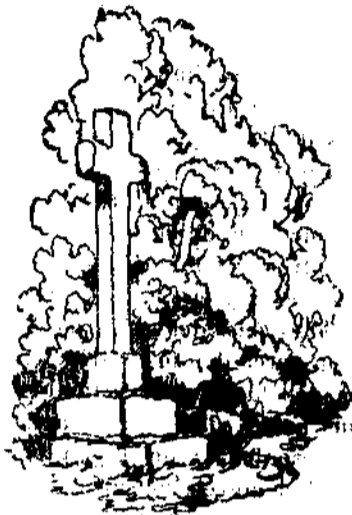
Una mañana vieron todos con asombro un espectáculo conmovedor. Tendidos al pié de un árbol corpulento, un álamo blanco que



ahora le enseñaré, se veían dos cuerpos tendidos en tierra. Eran los de Carmen y Rafael: éste rodeaba amorosamente con sus brazos la cabeza de su amada, y tenía un puñal clavado hasta el mango en el corazón. Ella no tenía lesión

alguna exterior, y el médico del pueblo aseguró que había muerto de una pasión de ánimo.

En la corteza del árbol se veían grabadas éstas palabras: «Muerta pero no deshonrada. Queremos dormir el sueño eterno en la misma sepultura. Perdonadnos y Dios nos perdone.



¿Ves esa cruz de piedra? Ella revela el tranquilo sueño de los dos enamorados, cuya última voluntad se cumplió religiosamente. Los dos yacen al pié de la cruz en la misma sepultura.

En aquel momento llegamos junto al sencillo monumento. Nos descubrimos, y después de apesarnos, rezamos una breve oración en memoria de aquellos dos seres infelices que habian cometido el enorme delito de amarse en esta vida, donde tanto se lucha y tanto se aborrece.

M. FERRER Y LALANA.
(Prohibida la reproducción.)

TIJERETAZOS

Ni aun en lo concerniente á la salud de los generales se ponen de acuerdo los periódicos de Madrid.

«El Imparcial» dijo que el general Echazue salió de Manila bueno y sano. «La Correspondencia Militar» asegura que salió enfermo.

Hay que esperar á que llegue el general á Barcelona para saber quién tiene razón.

Porque lo que es antes no sabemos en qué estado se encuentra el general.

Pero antes gastarán mucha tinta ámbos periódicos para llevar su gato al agua.

Aun se habla de crisis en el salón de conferencias del Congreso.

Y los periódicos ministeriales se indignan lo que no es decible.

Es natural.

No serian amigos de sus amigos sino les defendieran el comedero.

Pero también es natural que se hable de crisis.

¿Apenas si hay cosas que la desean!

«El Imparcial» ha acometido una empresa digna de elogio.

Ha abierto una suscripción para socorrer á los enfermos y heridos que regresan de la campaña.

Eso es mejor que hablar de desdichas y de miserias.

¿Las hay?

Pues á remediarlas sin ostentación ni censuras que pasen las fronteras.

La prensa de Nueva York confirma las victorias obtenidas por el coronel Segura contra Macé en la provincia de Pinar del Río.

¿Se habrá desfilibusterado la prensa de Nueva York?

Nunca es tarde para el arrepentimiento.

Y todos los días son buenos para que resplandezca la verdad.

Dice «El Herald»:

«Mientras se entretienen por esos círculos algunos catedráticos de la guerra, y de la política, trazando planes, estratégicos, explicando la papeleta de los polígonos y hablando (qué lástima!) de reformas, allá en los Estados Unidos se aproximan los días en que han de resolverse cuestiones de verdadera trascendencia, que han de afectar directamente á los más sagrados intereses de la patria y más lejos aun, en la gran Antilla, se libran combates y se estudia el problema de la zafra.»

¿Y á quién le cuenta eso el «Herald»?

Como no se lo p. ente á sí mismo.

Porque en todo eso que censura no hay mapas pecadores de políticos que no se hayan posado.

Una noticia estapenda:

«Cuando capeando un toro que se lidiaba en la calle Mayor del pueblo de San Vicente, tuvo la desgracia de resbalar y ser cogido sin consecuencias, por la fiara, el vecino de Alicante José Sirvent (a) Confiterito.

Al intentar levantarse del suelo fue brutalemente embestido por... un concejal del Ayuntamiento, que le dió un tremendo puñetazo en un ojo, privándole del conocimiento por algún tiempo.

El bárbaro concejal tuvo que apelar á la fuga para no ser linchado por sus convecinos, á quienes indignó su brutal proceder.»

¿Qué habrá querido probar con la anterior noticia el colega que la dá?

¿Que el toro se ha portado como hombre y el hombre como toro?

¿Si hay más brutos diseminados por la superficie de la tierra...!

Microscópicos.

Pensando en los infelices que ayer perecieron entre las olas, viene á nuestra imaginación el célebre cuadro de Cutanda, en cuya parte inferior escribió el artista el siguiente letrero explicatorio de la pintura:

¿Y aún dicen que el pescado es caro!

Caro, excesivamente caro lo adquieren los infelices pescadores. Muchos llegan á viejos plagados de enfermedad, desadquiridos en el trabajo rudo de arrastrar peces al mar. Bastantes lo adquirirán á bost de su vida. Ni aun á ese precio lo han podido adquirir los cuatro infelices que fueron ayer tragados por las aguas.

¡Pobres pescadores! Se despidieron de sus familias con un hasta luego! y ese luego no llegará nunca. Dejaron sus hogares tranquilos y sus hijos dichosos y aquellos se han tornado lugares de duelo, en cada uno de los cuales mora una familia desesperada.

Soplando en la vela el aire frescachón volaba la barquilla en demanda del puesto donde debían ser arrojados los artes de pesca.

¿Será abundante? ¿Producirá mucho? ¿Tendrá recompensa suficiente el trabajo de ella?

Y el viento volaba cortando las olas. Y las manos se aplicaban á poner la carreda en los anzuelos. La imaginación vagaba en los espasmos, haciendo cuentas, pensando en las ropas de abrigo para el chiquitín de la casa, en el vestido que necesitaba la mujer... Si el pescado comiera con avaricia...